

## La mirada de Psique (Körper: mit Leib und Seele)

Marcela Velázquez Díaz<sup>1</sup>

Aludiendo a Pierre Grimal, Octavio Paz (2018) dice que la historia de Eros y Psique está directamente inspirada por el Fedro de Platón donde el alma individual (Psique), imagen fiel del alma universal (Venus), se eleva progresivamente, gracias al amor (Eros); de la condición mortal a la inmortalidad divina. Psique fue coaccionada a sumergirse en el aparato psíquico al padecer las pruebas que le impuso la vindicativa diosa Venus, pruebas muy semejantes a las que enfrentó Lucio, principal personaje del cuento de *El Asno de Oro* de Apuleyo (1983) y quien había sido condenado a vagar por el mundo por interesarse en temas de la magia; por su lado, el gran error de Psique fue su curiosidad, ya que al ejercerla descubrió que no es dueña de su deseo.

Quignard (2000) señala la imposibilidad de advertir con bastante claridad el fondo sádico que trae consigo la ternura, acto seguido, y en base a su procacidad, Eros rapta, seduce y viola a Psique, llevándola luego a su palacio que brilla entre diamantes y oro; para Lacan (1949) es identificable la presencia de la agresividad aún en las acciones más filantrópicas e idealistas. Roudinesco (2019) describe a Eros como un dios bifronte, dios del amor y a la vez del espanto, mientras que Platón (2009) definió el amor como un ser intermedio entre lo mortal y lo inmortal, es decir, un demonio (Eros), mismo que sirve de intermedio entre los dioses y los hombres. Sloterdijk (s.f.) menciona la importancia de las funciones perceptivas, tanto olfativas como visuales para ayudar a cerciorarse de la presencia del otro y por lo tanto poder tener la certeza de que no se corre ningún tipo de peligro, por lo que, ante el veto óptico que Eros impone a Psique, aquella plantea una estratagema ante la invisibilidad de un monstruo junto al consuelo de oír su voz tierna noche tras noche. Respecto a lo sucedido, Freud (1905) plantea que de la sobrestimación del objeto

---

<sup>1</sup> Psicóloga clínica. Egresada de la Maestría en Estudios Psicoanalíticos por la UMSNH. Contacto: aimetpluie@gmail.com

sexual resultará una estima psíquica que abarca todo el cuerpo y que una vez que irradia el campo psíquico, se manifestará una débil ceguera del juicio respecto al objeto sexual, acompañado de una crédula obediencia, siendo fuente originaria de la autoridad. Quignard (2000) señala que Psique entra en un estado meduseante al imaginar el epígrafe de su propia muerte; su mirada se torna en estupor y comienza a desvanecerse su capacidad de pensar y de actuar hasta que, finalmente, logra venerar su propio miedo, llegando a permanecer en aquel paradójico palacio, entre los aires de desconfianza y placer. En aquel momento, Psique no sospechaba de la ominosa mirada de sus hermanas que la perseguía ante su brillante estrella de fortuna, aun cuando Cupido ya se lo había advertido (Apuleyo, 1983).

Psique anhela saber la fórmula para la comunión del alma con el cuerpo (y por lo tanto del deseo) y en esa búsqueda desespera pues ya no soportaba darse cuenta de que en el fondo no dejaba de ser un simple objeto de deseo y placer que complacía a Cupido tras la oscuridad de cada noche. De manera brusca, y a consecuencia de su humana fragilidad, Psique duda y aparecen sentimientos opuestos que la hacen titubear, odia al monstruo invisible al cual desea aniquilar y dislocar y, no obstante, a la vez ama y se obsesiona con el marido, mismos que constituyen la misma unidad física (Apuleyo, 1983). ¿Qué le sucedió a Psique? Dufour (1999) señala que fue en 1884, cuando Arthur Kollman introdujo la teoría de la neotenia, pero fue Louis Bolck quien la transformó en un concepto filogenético que permitió a los hombres saber y darse cuenta sobre la revelación de su condición humana.

Psique transita en los signos de la fetalidad (y también de la fatalidad) y de juventud, aproximándose al fracaso y a la desdicha ante el vaticinio por el oráculo de Apolo quien habría impuesto la inmolación de Psique en manos de su padre, para evitar el funesto destino de soltería de su hermosa hija. Para Lacan (1949), el inacabamiento orgánico humano ha sido suplido con una experiencia decisiva y de carácter psíquico en el proceso de la formación del individuo, misma que surge en forma de una doble naturaleza y de ficción ante la falta de un cuerpo acabado. Si algo distingue a Cupido de Psique es que este posee principios de segunda

naturaleza como su condición alada a consecuencia de su debate entre la mortalidad y la divinidad, además, otra distinción digna de análisis es su doble estatuto al presentarse en ocasiones como Cupido, representante de la eterna infancia en contraste a cuando se muestra como Eros, imagen de la potencia viril. Para Quignard (2000) fue el inacabamiento de Psique lo que la condujo al instante *Aletheia* donde ambos por fin se miran ante los ojos únicos de su sexo, acarreado consigo la erección fascinante ante el desvelamiento del falo que trae consigo la muerte y que es insostenible para la vista de las mujeres. Cupido es herido por el aceite de la lámpara en manos de Psique, quien tras lograr haber mirado la belleza de Eros se conduce por los senderos de la muerte: “Quien con sus propios ojos ha visto la belleza, se ha entregado a los ojos de la muerte” (Sloterdijk, s.f., p.137). Tras la teoría de la recapitulación, es posible un deslizamiento entre phylo, onto y morpo, abriendo el maravilloso mundo de las formas (Dufour, 1999).

El estudio de la imagen ha implicado varias sacudidas y Guy Le Gaufey (2000) se interesó en describir la forma en que Husserl sacudió a Descartes con su esperanza de retomar el mundo que había sido suspendido por el *cogito* y proponer un */Körper/* presentado desde la sensación en otro *Leib* u otro *je*, Le Gaufey se convirtió además en un epígono de la genialidad de Wallon quien brindó las primeras coordenadas a la humana adquisición de la imagen del cuerpo propio que parte de la percepción.

Por su parte, Freud transformó la imagen de sí al romper con el sempiterno amor propio en su texto *Introducción al narcisismo* de 1914, mientras que Lacan fue quien revolucionó la misión de la imagen al describirla como aquella capaz de introducir en lo visible lo invisible, otorgándole el valor de acontecimiento epistémico justo al momento en que cuando el niño mira al adulto y concluye su identificación en el espejo, abriendo posibilidades para la creación de un lazo que se precipite hacia la alteridad, posibilitando un alter-ego. Lacan (2005/1949) muestra dos imágenes alusivas a la escena de inquietud erótica de la historia mítica que se sigue de la originalidad del texto de Apuleyo, en donde Psique finalmente mira el rostro de su amante y descubre la potencia de Eros: la primera imagen es la de André Masson

quien representó el arma de Psique, seguida de una segunda imagen donde Zucchi Jacopo en 1589 da por nombre *Psiche sorprende Amore*, imagen que oculta metonímicamente el sexo de Eros tras un ramo de flores, además de representar la sorpresa en la mirada de Psique puesta sobre aquel sitio que en apariencia era abundante y en donde ya no quedaba nada de lo que andaba buscado. Luego de mirar la cimitarra que Psique trae consigo en la mano contraria a la que cargaba la lámpara de aceite con la que fue herido, Cupido eleva sus alas y huye del peligro.

Tras ser espectadora de la belleza de Cupido y darse cuenta de que había dañado su belleza, Psique cae presa en un terrible y profundo sueño que la llena de innumerables pruebas tras ir por el perdón de Cupido. Psique sobrevive a las imposiciones de Venus, las cuales consistían en una serie de pruebas como seleccionar granos, traer a los hijos del Vellocino de Oro, sumergirse en la Estigia para encontrar un agua mágica, bajar a los infiernos en busca de la crema de la belleza. A lo largo de múltiples avatares, Psique se encuentra con diversos personajes, entre ellos Deméter, quienes se niegan a ayudarla ante la profunda lealtad que tienen por Venus, pero también Psique encuentra grandes aliados como Pan, el dios rústico y las hormigas de los alrededores, que le brindan la mano para superar las pruebas.

Para Lacan (2005), la presente historia debería ser leída desde las relaciones entre el alma y el deseo, señala que no se trata simplemente de las relaciones entre hombres y mujeres mientras que Guy Le Gaufey (2000) propone como indispensable la necesidad de la creación de un lazo que precipite hacia la alteridad, la discordancia y lo extraño. En algún momento de desesperación extrema, Psique se pregunta: ¿Qué más puedo intentar en mi desgracia? ¿Qué refugio, que tinieblas pueden ocultarme para escapar a la ineludible vigilancia de la poderosa Venus? (Apuleyo, 1983). Cecilia Pieck (2007) invitaría a reflexionar sobre el significado de la demanda de Venus de aniquilar y dar muerte a la bella Psique. Venus intenta hacerse oír frente a la falta de reconocimiento de su deseo cuya única vía de expresión es la violencia hacia Psique y forzarla a mirarla ante su invaluable poder luego de haber perdido el reconocimiento del Otro ¿La negativa por aniquilar a

Psique es en realidad el deseo de Venus? Para Lacan (1949) la identificación con la imago del otro, objeto de la violencia, está ligada a la estructura del propio cuerpo, señalando que en el caso de Venus su cuerpo se conformaba por elementos de orfebrería que integran su totalidad como una estatua. San Agustín (Lacan, 2003) detalla el momento en que presencié a un lactante que era dominado por los celos, palideciendo al mirar el espectáculo de su hermano de leche; parece ser que Apuleyo presencié un escenario semejante al de San Agustín al describir la furia, la bilis y la mirada envenenada de la diosa Venus ante la presencia de Psique; para Lacan de los años treinta (2003) los celos surgen ante la presencia de un hermano rival, seguido de una identificación mental con ese otro, ambigüedad original que además se observa en los celos amorosos de los adultos, tal como el desdoblamiento como sujeto que sucedió a Venus ante la imagen de Psique, una simple mortal que le ha arrebatado a sus pretendientes, y que despierta en ella un interés pasional cargado de un paradójico sesgo de agresividad que la confunde entre sentimientos de amor y odio que disparan a una terrible vigilancia hacia aquella y que se confunde con una obsesión por Psique.

Psique se complace en jugar el papel de la hermana intrusa que arrebató el seno materno a la hermana más grande, misma que la seguirá con la mirada invadida por un pasional goce dentro de este juego que se convierte en espectáculo de seducción (Lacan, 2003). Le Gaufey (2000) señala que el desarrollo del yo es posible no por la imagen ni por el individuo sino por una triada donde aparece la tensión que se produce entre los dos por la identificación, cristalizando tal tensión conflictual interna del sujeto. En Venus terminará por despertar su deseo a partir del deseo del otro, que sería la transferencia del deseo de su hijo Eros por Psique, iluminándose sus deseos incestuosos por el hijo amado, lo anterior planteado desde la ecuación Hegeliana según la cual el deseo del hombre es el deseo del otro. Venus logra identificarse a sí misma a partir de su identificación con Psique, asunto que es propio del estadio del espejo y que le permitió terminar con su etapa narcisista pues finalmente logra perdonarla y le permite ingresar al reino de la divinidad. Sin embargo, a Zucchi Jacopo no le basta el final romántico de la resignación de Venus y le dedicó un cuadro a Venus y Psique que hoy en día está desaparecido, pero del

cual quedaron huellas en la tela de *Le réveil* (1866) de Gustave Courbet que muestra a dos mujeres abrazadas, una volcando una lluvia de rosas sobre la otra. ¿Qué nos hace pensar esta imagen?

### **REFERENCIAS:**

- Apuleyo (1983) *El asno de oro*. Editorial Gredos: Madrid, España
- Dufour D. (1999) *Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes*. Editorial Calmann-Lévy: Colombia EPEELE: México
- Freud S. (1905) *Tres ensayos de teoría sexual. Vol. VII*. Argentina: Amorrortu
- Guy Le Gaufey (2000) *El lazo especular. Un estudio transversal de la unidad imaginaria*.
- Lacan J. (2003) *La Familia*. Editorial Argonauta: Buenos Aires
- Lacan J. (2005) *El seminario 8. La Transferencia*. Editorial Paidós: Buenos Aires
- Lacan J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica Escritos I, Siglo XXI*: México
- Lacan J. (1949) *La agresividad en psicoanálisis Escritos I, Siglo XXI*: México
- Paz O. (2018) *La llama doble*. Editorial Planeta Mexicana: Ciudad de México
- Pieck C. (2007) *Anorexia y bulimia. La tiranía de la perfección*. Funda. Colección Psicología y Psicoanálisis. Diálogos: Querétaro.
- Platón (2009) *Platón (427-347 A.C.) en Selección Autores Selectos*. Grupo Editorial Tomo: México
- Quignard P. (2000) *El sexo y el espanto*. Ediciones literales: Buenos Aires
- Roudinesco E. (2019) *Diccionario amoroso del psicoanálisis*. Editorial Debate: Buenos Aires
- Sloterdijk P. (s.f.) *Esferas I*. Biblioteca de ensayo siruela: Madrid

